



COLUMNA INVITADA

Por: Reuber Antoniazzi / @RL_Antoniazzi

No tenemos suficiente tiempo, hay que leer

Es cierto que gran parte de la población no sabe leer o no tiene fácil acceso a los libros. Por otro lado, algunos de nosotros ostentamos las repisas de nuestras casas u oficinas con una gran cantidad de libros que jamás hemos leído. Pensamos que no tenemos tiempo para leer, pero la verdad es que tiramos mucho tiempo a la basura con muchas distracciones en nuestra rutina. En la mitad del siglo pasado, la humanidad vio a la llegada de los televisores en los hogares. En el comienzo de este siglo estamos viendo el crecimiento vertiginoso del uso de las redes sociales y del internet.

Las pantallas son la fuerte competencia de los libros. Recuerdo un viaje que hice a Argentina hace casi 20 años, del cual regresé asombrado por que veía a la gente leyendo libros en los metros y buses de la ciudad de Buenos Aires. Estoy seguro que si regreso ahorita a Buenos Aires me encontraré con la gente pegada a sus smartphones, algo ya generalizado en las ciudades de todo el mundo. Es cierto que muchos ocupamos de nuestros aparatos para leer noticias y otros mensajes, pero estoy seguro que esta experiencia de lectura no se compara a la lectura de un romance, de un libro de cuentos, o de poesía.

Me parece que nosotros nos sumergimos tanto en las pantallas por algo que tenemos en nuestra naturaleza, y es que nos gusta experimentar realidades distintas a la que estamos viviendo. Nos gusta huir un poco de nuestra realidad, y como no es posible estar todo el tiempo viajando, nos la pasamos fantaseando, inventando otros mundos. El educador William Allan Neilson (1869 – 1946), cuando era rector del Smith College, persuadió a sus estudiantes a leer por la misma razón que él leía: porque la vida es demasiado corta. Setenta años, dijo, no pueden abarcar toda la experiencia que el hombre desea; pero con libros e imaginación, podemos en-

tendernos a través de los siglos y las leguas. Estas palabras, citadas por Margaret Ferrand Thorp en un ejemplar de la Revista Selecciones de junio de 1967 nos dejan claro el alcance de la lectura en el tiempo y el espacio.

No duraremos el tiempo suficiente para vivir las experiencias que quisiéramos. Y aunque pudiéramos estar en un sinfín de lugares en el tiempo que tenemos, no podemos vivir en otros siglos. Aún cuando en la televisión u otras pantallas podemos vivir muchas experiencias en la forma de fotos o video, estas son formas rasas de experimentar cuando comparamos lo profundo que es una experiencia vivida dentro de uno mismo, íntima, personal, a través de las palabras escritas en un libro. Una amiga tiene una anécdota muy interesante. Ella una vez leyó un libro de un gran especialista en hormigas, Edward O. Wilson: "La diversidad de la vida".

Tiempo después, mientras ella miraba una trocha de hormigas en una carretera, ella empezó a pensar que conocía a alguien que sabía mucho de hormigas y no se podía acordar quien era. Luego, muerta de la risa, ella se dio cuenta de que "su amigo" que sabía mucho de hormigas era el autor del libro que ella había leído alguna vez, uno de los científicos de más reputación internacional. Reparen que esta mi amiga sintió una relación cercana con alguien que ella jamás conoció, pero de alguna manera ella sintió haberse reunido y platicado con el a cada vez que abría su libro. Solo quiénes hemos leído buenos libros podemos entender qué sensación es esta que trato de describir. Esta es una de las magias de la lectura, al leer podemos "convivir" con personas de otros tiempos y de lugares ajenos a nosotros.

Sir Basil Blackwell dice que "en los libros encontramos la síntesis de toda la experiencia humana. Uno lo puede usar o despreciar, como quiera. Sin embargo, cuando los usamos, compartimos el coraje y la resistencia



**COLABORADOR
EDITORIAL**

**Brasileño de nacimiento y
mexicano de corazón
Biólogo, estudiante de
doctorado en ecología,
INECOL, Xalapa, Veracruz.**

de los aventureros, los pensamientos de los sabios, la fantasía de los poetas, y el arrebato de los amantes - y, algunos de nosotros, el éxtasis de los santos." Solo es posible vivir estas emociones después de leer un buen libro.

Pero es necesario recordar que muchos niños y jóvenes nunca tuvieron entre sus dedos un libro que les traiga alguna forma de felicidad (o de inquietud). Es un deber de los que hemos vivido el éxtasis de la lectura estimular a la nueva generación para que experimenten una buena lectura por primera vez, porque, como dice el escritor y ávido lector Jorge Luis Borges: "nuestro ser se define por lo que aprendemos leyendo".

En los tiempos actuales es cada vez más evidente la necesidad de incluir la lectura en nuestros hábitos diarios. Hay que sobreponer todos los beneficios que nos puede traer la lectura a los malos hábitos que se nos avientan sobre nuestra rutina a trote de caballos. Hay que balancear el exceso de trabajo y de pantallas con el gusto del hábito diario de lectura. Muchos de nosotros estamos pegados de la pantalla desde antes de desayunar, hasta los instantes inmediatamente antes de dormir; urge que nos permitamos no estar conectados a las 24 horas del día. Debemos recordar las palabras del antiguo rector del Smith College para que resuenen en nuestras mentes: "la vida es demasiado corta".